

Patricia Gadea Atomic-Circus



PATRICIA GADEA
Sin título. *Serie Circo*, 1992
Técnica mixta y collage sobre lienzo
195 x 130 cm
Colección particular

FECHAS:	4 de noviembre de 2014 — 5 de enero de 2015
LUGAR:	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid) Edificio Sabatini. 3ª Planta
ORGANIZACIÓN:	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía,
COMISARIA:	Virginia Torrente
COORDINACIÓN:	Rafael García

El Museo Reina Sofía presenta la primera retrospectiva de la artista **Patricia Gadea** (Madrid 1960-Palencia 2006), protagonista esencial de la figuración madrileña de los años ochenta y noventa. Bajo el título de **Atomic-Circus**, la exposición reúne alrededor de 120 obras, que se reparten entre pinturas de gran formato, cartulinas creadas desde los años noventa, y un conjunto de dibujos realizados a partir de 1999, la mayoría de ellos inéditos, ya que entre 2000 y 2006, alejada de los circuitos artísticos, la pintura pasó a un segundo plano y el dibujo tuvo un mayor protagonismo en su producción.

Dentro de la muestra destaca la serie *Circo* (1991-1994), que resume lo sucedido en los planos político y social durante ese periodo en España a través de mensajes contundentes e irónicos, como es el conjunto de la obra de la artista, que a fecha de hoy siguen siendo “de una aplastante lucidez y contemporaneidad”, en palabras de la comisaria Virginia Torrente.

La obra de Patricia Gadea se gesta en el contexto de los primeros años ochenta y se desarrolla en etapas y lugares que marcan la evolución de su trabajo (Madrid, Nueva York, regreso a Madrid y finalmente Palencia) y que pueden leerse cronológicamente. En la pintura de Gadea de los ochenta y noventa, se aprecia el uso del lienzo como un campo repleto de objetos y personajes, una narrativa que revela las contradicciones del momento y apela a lo popular: **la hegemonía de las imágenes provenientes del cómic, el collage o el recurso del cartel/anuncio, ya sea de circo, publicitario o de propaganda política**. La utilización de la iconografía del cómic en la pintura consigue ampliar el espectro de un público al que le conciernen otros temas, que no compra ni lee tebeos, pero que ha crecido con ellos y decodifica fácilmente su significado. Cada cuadro es una o varias viñetas que recrean de manera exhaustiva en el lienzo **temas sociales, banales, políticos y humorísticos**, todos mezclados, salpicados de referencias personales de la vida de la artista.

El día a día y el entorno en el que vive Patricia Gadea, es plasmado en sus trabajos con total naturalidad: símbolos políticos, anuncios de la tele, folletos de propaganda de los supermercados, personajes de circo transformados en políticos...todo es usado por Gadea para crear su universo artístico. Ella quiere expresar sus propias opiniones y se sirve de todo lo que encuentra alrededor para manifestarlo.

Recorrido por la exposición

Atomic-Circus se divide fundamentalmente en cuatro secciones. Aunque no plantea un recorrido cronológico propiamente dicho, el visitante puede hacerse una idea de la evolución de la artista desde sus primeros trabajos en Madrid hasta sus últimas creaciones sobre papel en la ciudad de Palencia, pasando por la experiencia artística en Nueva York y las obras que utilizan como metáfora el mundo del circo.

Madrid 1983-1985: Alta densidad pictórica

En esta época Madrid se encuentra en plena “movida”. Los artistas de todas las disciplinas viven un constante “frenesí creativo”, y Patricia Gadea se entrega a una pintura colorista donde podemos ver la importancia que va a tener en su obra el mundo del cómic y el tebeo, con personajes populares como las hermanas Gilda o Mortadelo y Filemón. Son momentos trepidantes, como la propia carrera de Gadea, que desde 1983 hasta 1986, año en que se marcha a Nueva York, no deja de exponer en los mejores circuitos oficiales, galerísticos y alternativos unas pinturas muy empastadas, con muchas capas de materia una encima de la otra sin dejar un hueco en blanco del lienzo. Ejemplos de este estilo son *Ritmo del mundo* (1984) o *Capricho* (1986). La propia Gadea habla de técnicas inventadas por ella como la “perspectiva satélite” y los *fondos Pollock*: “Me gusta el contraste, coger de aquí y de allá ideas que me asaltan como fogonazos y contraponerlas, pintar esto de forma lineal es imposible”, declara la artista.

Durante el tránsito entre Madrid y Nueva York, aparecen temas en la obra de Gadea que, siendo tan universales y corrientes como la familia, la pareja y la amistad, no dejan de ser asuntos revisados bajo su propia perspectiva personal, que incluye el tamiz de un humor ácido y una cierta irreverencia.

1986-1989: Crónicas de Nueva York

La llegada a Nueva York de Patricia Gadea junto a su pareja y también artista Juan Ugalde en 1986, supone un punto de inflexión en su vida y obra. Las posibilidades que ofrece una ciudad como la norteamericana en aquella época son infinitas para cualquier artista. Así se lo manifestó la propia Patricia a su amigo Santos Montes a través de una carta:

“Estamos pintando mucho y pensando estrategias para poder prolongar nuestra estancia, todo el mundo del arte es un mercado auténtico, sin tiquismiquis como en España, porque aquí, si trabajas, hagas lo que hagas, te lo montas, hay una gran promoción del arte y unos bares buenísimos”.

La pareja se establece en la gran manzana durante tres años. Frecuentan mucho **el bar McCarthy’s**, que se convertirá en una obra mítica de Gadea (Colección del Museo Reina Sofía) y que es el marco de los habituales encuentros entre los dos pintores y el escritor y gran amigo de ambos, Dionisio Cañas. Juntos dan origen al colectivo *Estrujenbank. Hojaltería y Pintura en General*. Estrujenbak fue, por definición propia, “una propuesta artística de carácter político-cultural” donde cabían desde los cuadros con mensajes de tipo publicitario, hasta las publicaciones en forma de revista o de libro, pasando por anuncios, convocatorias expositivas abiertas a otros artistas y agitaciones provocadoras de índole cultural.

En paralelo a *Estrujenbank*, surgen nuevas posibilidades artísticas aportadas por la estancia en Nueva York. Gadea se interesa por el trabajo de **Rube Goldberg**, ingeniero que abandonó su carrera y comenzó poco después a trabajar como dibujante humorístico en series que fueron muy populares en la prensa norteamericana. Entre ellas destaca *Las invenciones de Rube Goldberg*, que consistían en la representación de aparatos y máquinas estrafalarias, que finalmente servían para cumplir una misión muy simple, como limpiarse la boca con una servilleta, pedalear, o cualquier otro acto realizado de manera “mecánica” por el hombre. La versión española de Goldberg son *Los inventos de TBO*. Gadea incorpora estas máquinas en la muestra que presenta en la galería Moriarty, en 1988, y sigue desarrollándolas en series con “artilugios absurdos que mueven el corazón”, como ella misma declara. Su obra se vuelve puro color y forma, volcándose en la revisión de la iconografía del dibujante Francisco Ibáñez, con obras como *Bar Churrúpez* (1988).

De la alegría, Patricia Gadea pasa en poco tiempo a la decepción de Nueva York. Sin dejar de ampliar el repertorio iconográfico, el sentimiento guerrero brota en obras como *La viquinga* y *Patricia's War*, ambas de 1987, pero también podemos ver una cierta frustración en *Windfactor*. La dificultad por destacar en la Gran Manzana contrasta con el éxito alcanzado con varias exposiciones de esa misma época en Madrid, muy seguidas y celebradas.

Tras el retorno definitivo a Madrid en el año 1989, Gadea comienza a experimentar con cartulinas donde el *collage* se mezcla con otros experimentos como es la incorporación de papel pintado en los lienzos. Esta serie de cartulinas-*collage* se extiende a lo largo de la década de los noventa como laboratorio donde cabe todo: paisajes idílicos extraídos de almanaques, alusiones a la ciencia-ficción, chicas de revistas de moda y de calendarios con las que tanto se identifica Patricia, y finalmente, algunas dedicadas a Franco, ya sea en obras como *Caudillo del deporte* o vestido de patrono para navegar en su barco, el Azor.

1992: Serie Circo

Bajo el título de *Atomic-Circus*, en el año 1992 (fecha crucial con la Expo '92 de Sevilla, las Olimpiadas de Barcelona y Madrid como Capital Europea de la Cultura, entre otros fastos) Gadea presenta en la galería Masha Prieto de Madrid una serie que marca una importante inflexión en su trabajo, la llamada **Serie Circo**. En un viaje con Juan Ugalde, y su gran amigo Santos Montes a San Sebastián, donde vivía este último, surge la idea de arrancar carteles de circo pegados en muros y vallas y llevárselos al estudio para luego retocarlos, pintarlos, ensuciarlos...convertirlos en cuadros-propaganda o lo que pudiera surgir, a partir de la propia iconografía del cartel circense. Desde este momento, el payaso, la mujer trapecista y el tigre, pasan a formar parte de los personajes habituales del trabajo de Gadea. Éstos resurgirán transformados años después de cerrarse la serie, especialmente el payaso, reconvertido en un ser siniestro, que acompaña a Patricia hasta el final de sus trabajos en Palencia.

Una vez más, el *collage* está presente en la obra de Gadea como intención y causa de su inspiración y modo de ordenar las ideas. En esta serie Gadea se expresa libremente y alude clara y directamente al desengaño político y social del momento. Utiliza el recurso de jugar a relacionar a los payasos con los políticos y viceversa, siendo ella la maestra de ceremonias del espectáculo circense.

Así, entre la euforia del momento (el comienzo de los años noventa) y el pesimismo sobre lo que puede venir, su pintura retrata el día a día de un país en urgente transformación. En sus cuadros aparece la trapecionista **Pinito del Oro** coronada indistintamente con la hoz y el martillo o con una esvástica, vestida con sus mejores galas y subida a un elefante para hacer frente a una fábrica contaminante; o el payaso que lleva escrito en su frente "religión". Pero también nos encontramos la recreación de un Bush-payaso bajo el lema de "malabaristas excéntricos", un cartel que reza "Nacional del circo" donde los maestros de ceremonias son Felipe González como payaso y Franco de acompañante; Santiago Carrillo, junto a un tigre bajo el epígrafe "genios y héroes". La serie se va volviendo muy crítica con todos los representantes políticos (el rey Juan Carlos, Alfonso Guerra), para cerrarse con un cartel de propaganda electoral sindicalista: "Decídetes, contigo podemos más".

Tampoco el arte se salva de la parodia: la cartulina *Arte español* presenta un difícil equilibrio entre motoristas-trapecionistas en la cuerda floja y un panorama de fondo de rascacielos y burros pastando delante. Con el recurso del sarcasmo, la serie *Circo* construye una parodia del triunfalismo hispánico que se desbordó en 1992 con los grandes eventos que tuvieron lugar, de los eslóganes propagandísticos políticos que, a fin de cuentas, poco se diferencian de los del circo: "pasen y vean".

1999-2006: dibujando en Palencia

En 1999 Patricia Gadea se traslada a Palencia donde permanecerá hasta su muerte en el año 2006. Durante esta etapa, El trabajo se vuelve más íntimo y femenino. Los mensajes son más concretos, y eso también tiene una condición práctica: **cambia su soporte prioritario de trabajo al papel** e intenta centrarse en una sola idea para plasmar en cada dibujo.

El trabajo en esta época de Patricia nace a partir de ideas que surgen en su cabeza y son volcadas con inmediatez sobre el papel, pero a la vez con inmenso cuidado, como si temiera que se le olvidaran. Algunas de estas imágenes se repiten obsesivamente, provenientes de los sueños de la artista, una fuente de inspiración a lo largo de toda su carrera.

En estos dibujos últimos se aprecia la conciencia de Gadea de la realidad del cuerpo femenino, otras veces idealizada en su pintura. Está reconstruyendo a través de estos dibujos un universo íntimo propio, donde ahora ella se deja ver de manera más transparente.

El payaso feliz se ha convertido por estas fechas en un ser de pesadilla que se multiplica y rodea obsesivamente a una chica de *striptease*. Los colores siguen siendo tonos pastel, pero su efecto no es bucólico, sino agobiante. En los tiempos difíciles de Palencia, Gadea crea y pinta su propia hada madrina con varita mágica, como posible salvadora de sus problemas y dificultades. Lo físico, lo espiritual, lo sexual y lo casero, junto con ciertas imágenes que remiten a la violencia de género o al poder masculino...todo se yuxtapone en estos últimos trabajos de una Patricia Gadea más íntima y descarnada que nunca.

Madrid, 4 de noviembre de 2014

Para más información:

GABINETE DE PRENSA

MUSEO REINA SOFÍA

prensa1@museoreinasofia.es

prensa2@museoreinasofia.es

prensa3@museoreinasofia.es

(+34) 91 774 10 05 / 06

www.museoreinasofia.es/prensa